

## **Mayabeque ¿Identidad en construcción? \***

José Luis Martín Romero

Centro de Estudios para la Gestión del Desarrollo (CEGED)

Agradezco esta invitación de la Dirección de Extensión Universitaria porque me da la oportunidad de hablar de temas que me complacen, creo importantes y sobre los cuáles casi nunca tengo la ocasión de conversar. También agradezco el público que se ha convocado. Me encanta hablar con los estudiantes de asuntos que no están propiamente en los programas de estudio y que movilizan casi todo lo que si está o debiera estar en esos programas.

Terminando con los agradecimientos quiero pasar directamente al tema que nos convoca, a saber, la identidad en Mayabeque, la cual, como verán, creo que es un constructo social en formación. Trataré de explicar esta afirmación que reconozco es toda una provocación.

Comencemos por aclarar los términos de nuestro intercambio:

- ¿Qué es identidad y qué es Mayabeque?

Identidad es la mismidad que confronta y/o dialoga con una otredad más o menos identificada y que se reproduce y consolida en términos culturales, recreándose permanentemente, lo que es igual a entrar en cultura. Como he introducido palabras no muy usuales aclaro que mismidad es la condición de ser quienes somos, así como otredad es esa misma condición, pero en posesión de otro u otros.

Pero lo más importante de lo que se acaba de decir es que hay identidad cuando la mismidad entra en cultura. Eso obliga a decir qué es una cultura y una cultura es, siempre, una elección o una opción civilizatoria, un plan o un estado más o menos concertado de relacionamiento social para el cual se desarrollan símbolos, lenguajes, valores, creencias y toda una compleja construcción subjetiva con referentes claros y productos objetivos y subjetivos de la más diversa índole.

Las culturas existen mientras se desarrollan y reproducen, lo que es lo mismo a decir que son y están en la misma medida que esa relación dialéctica entre objetividad y subjetividad implique desarrollo y crecimiento. Dado el caso que deje de tener esos resultados, desaparece como cultura. Las culturas que hoy existen en la contemporaneidad son las que han resistido, hasta hoy, la prueba del tiempo.

\*Conferencia impartida por el autor en el marco del Festival Universitario del Libro y la Lectura, de la Universidad Agraria de La Habana, en octubre de 2019.

Basta una mirada a la historia para reconocer cuántas culturas han desaparecido, lo que nos hace pensar en el número indeterminado de las que ni siquiera sabemos de su existencia.

De manera que si hoy hablamos de identidad es porque la colocamos en un contexto cultural y porque creemos o pretendemos saber hacer, saber ser y saber soñar o proyectar un futuro, vale decir un crecimiento, un desarrollo. Eso se traduce en identificar cómo somos, cómo queremos ser y qué hacemos para acercar una posición a la otra —o sea, lo que somos a lo que queremos ser.

Se trata de pensar y actuar del mejor modo posible para nuestras condiciones y circunstancias de vida a fin de lograr una civilidad que sostenga legítimamente nuestras aspiraciones y objetivos vitales, y justifique su transmisión a los que vienen detrás para que les sirva igualmente, siempre perfeccionándola, claro está.

Y tiene que ser necesariamente así, porque sucede que la vida cambia y cada generación encuentra nuevos retos y, como todos sabemos, que el cambio es lo general y la estabilidad es un momento del cambio, entonces la única manera de mantener una identidad es apropiarse de la dinámica de cambio a la que estamos sometidos o que tenemos que solventar y resolver, si a mano viene, para seguir siendo quiénes somos y llegar a ser lo que queremos ser.

Lo dicho permite concluir que **Identidad es tener un sentido de pertenencia a un plan civilizatorio común a todos los que reconocemos como nuestros iguales y defenderlo, enriquecerlo y trasmitirlo.**

Vamos ahora a hablar de Mayabeque. Hay que empezar diciendo que es el nombre que se le ha dado a la última de las particiones territoriales y políticas que nos han tocado vivir. Sale del nombre de uno de los mayores ríos de Occidente, pero cuya trascendencia no sale de su tamaño, ya sabemos que esta región tiene pocos ríos, dada su geografía estrecha y esencialmente llana. Su importancia real se la dio la historia, al convertirse en una de las razones importantes para el emplazamiento de un proyecto de implicaciones trascendentales para la nación cubana, cual fue el desarrollo de la industria azucarera, un gran proyecto de naturaleza económica que explicó y explica aún, por sus consecuencias,

la identidad cubana por más que el azúcar ya no sea, ni vuelva a ser y mucho menos a tener el papel de antaño.

Este Mayabeque donde vivimos resulta entonces de dos particiones sucesivas de la original provincia de La Habana o del territorio anejo a la Ciudad. No tiene ni diez años de antigüedad, pero es una de las regiones de más clara singularidad y arraigo histórico. La zona que hoy es Mayabeque fue siempre el patio trasero de una de las ciudades más importantes de Occidente: La Habana, la del Sistema de Flotas, la del tabaco conocido en el mundo entero, la del azúcar como producto líder del mercado mundial, la más cosmopolita de las ciudades latinoamericanas, pero también la de la Revolución, la principal adversaria del Imperio norteamericano.

Mayabeque es el último heredero de la periferia indispensable de esa ciudad emblemática para Cuba y para América. También lo es buena parte de Artemisa, otra de las particiones, pero sin la antigüedad y homogeneidad de Mayabeque.

Por esas razones, así como las culturas de diferentes localidades dentro de ese territorio dieron obras y figuras que impactaron y aún impactan la cultura nacional, así como protagonizaron procesos fundacionales de la nación cubana y han dejado su impronta indeleble en la historia cubana, apenas si existe un producto cultural o una personalidad que represente o involucre a todo el territorio en algún momento de sus particiones sucesivas. Las municipalidades resaltan a partir de sus aportes particulares – innumerables, es cierto-, pero parece claro que la escala provincial impresiona como un criterio referencial reciente respecto de siglos de condición periférica, sin una identidad propia ni clara para todo el conjunto periférico del que hablamos.

De este destaque local, de cuya suma pudiéramos deducir lo que sería característico de Mayabeque, podemos extraer algunos ejemplos. Aclaro que esto, desde el punto de vista de la calidad del discurso es casi siempre, sino siempre, un error porque se olvidan figuras, territorios, quehaceres importantes. Voy, sin embargo, a poner estos ejemplos y a correr el riesgo declarado y del que seguramente no saldré ileso, porque lo que me interesa es darles elementos que no sé si conocen y que todos en este territorio debemos conocer, sobre todo ustedes, que serán la intelectualidad mayabequense de las próximas décadas.

Con la idea de solo ilustrar les comento algunos ejemplos de la impronta de lo que hoy se llama Mayabeque en la cultura y la historia cubanas: me vienen a la primera memoria los casos de Madruga, donde se cultivó el danzón de un modo entusiasta y muy calificado,

con las figuras de los Urfé a la vanguardia, quienes lo hicieron llegar a La Habana y a todo Occidente. Para seguir con expresiones musicales, e incluso con el mismo danzón originario de Matanzas, está la figura de Antonio María Romeu del poblado de Jibacoa, en Santa Cruz del Norte. En Güines tampoco faltaron cultivadores como los Hermanos Rojas; pero el son tuvo en la figura de Arsenio Rodríguez una referencia insoslayable a escala nacional, igualmente la rumba y los toques de raíz africana... recordemos a Tata Güines. También el bolero, (nunca olvidar a Leopoldo Ulloa o al propio Arsenio) y la música de concierto con guitarristas muy destacados y un pianista de la talla de Huberal Herrera. Y ya que ha llegado un piano a la conversación, tampoco podemos olvidar, justamente, a los Valdés de Quivicán (Chucho quizá el más afamado, aunque su padre Bebo tuvo fama mundial).

En estas menciones no puede faltar el municipio de Bejucal con figuras destacadísimas de antes y de ahora, como la soprano Barbarita Llanes y escritores como Félix Pita Rodríguez (Se conoce menos la procedencia bejucaleña el actor norteamericano Andy García). De Batabanó se destacan el notable historiador Ramiro Guerra, un pintor originalísimo como Vicente Hernández y músicos muy destacados como el bolerista Lino Borges; Güines puntea una vez más con sus pintores notables, tales como Díaz Salinero, Domingo Ramos, Arístides Fernández o personalidades intelectuales como Francisco Calcagno, Francisco de Arango y Parreño<sup>1</sup>, Rafael García Bárcena y Vicentina Antuña o escritores como Anselmo Suárez Romero, Carballido Rey, actrices como Carmen Solar o Miriam Acevedo. Así debemos destacar también a Emilia de Córdova, nicolareña que fue pionera de varios quehaceres y destacada feminista. Hay que decir que estoy mencionando sobre todo figuras del pasado; pero en todas esas manifestaciones artísticas hay figuras actuales de gran relieve e importancia dentro y fuera de Cuba.

Mención particular, por su carácter fuertemente identitario, merece el cultivo de la décima escrita o improvisada, con figuras como Riverón, Ficho Guía, Manolo Ortega, Chachito Pereira, Aramís Padilla, Héctor Gutiérrez, Omar Mirabal y un largo etc. Esta ha sido una expresión artística que ha tenido y tiene en Mayabeque creadores de vanguardia, desde el

---

<sup>1</sup> ...que no era propiamente güinero, pero es inseparable el lugar que ocupa este territorio, o sea Güines, y el propio Mayabeque en la historia.

siglo XIX, hasta hoy, cuando se cuenta con una institución como la Casa de la Décima, que es una verdadera fragua de artistas<sup>2</sup>.

En cuanto a políticos y revolucionarios destacados, las poblaciones de Melena del Sur, Güines, Madruga, Nueva Paz y San José de las Lajas aportaron asaltantes al Moncada, pero también destacados combatientes de la Sierra, el llano, del Movimiento 26 de Julio, del Directorio Revolucionario 13 de marzo y del Partido Socialista Popular, luchadores políticos y sindicales de notable desempeño y numerosos combatientes de las campañas internacionalistas.

Sin embargo, a juicio de este conferencista, la aportación más importante de Mayabeque a la cultura cubana no viene de la cultura artística ni literaria, si no de la cultura del trabajo, a partir del surgimiento en nuestro territorio de la agroindustria azucarera y de todo el doloroso crisol cultural que constituyó el barracón.

En fin, ni la música, ni la plástica, ni la filosofía, ni la filología, ni la historia económica, ni la cultura el trabajo, ni las batallas políticas y revolucionarias, ni las ciencias agrícolas se pueden mencionar en Cuba sin protagonismo de algún lugar u hombres y mujeres de Mayabeque. Pero habría que preguntarse si con todo ese acervo no puede hablarse de identidad en Mayabeque.

- ¿Identidad en Mayabeque?

La identidad sale de compartir con un conglomerado humano un sentimiento común, un plan de relacionamiento que se inscribe en una dinámica de desarrollo, como se ha dicho antes, y eso es algo que la realidad no nos permite distinguir todavía. Por eso se entiende que Mayabeque sea hoy una suma, solo burocráticamente articulada, de identidades locales. Tampoco se puede afirmar que dicha identidad exista propiamente: hay una identidad en construcción a escala territorial, porque solo la habrá cuando necesitemos unos de otros para vivir y progresar.

---

<sup>2</sup> Francisco Riverón Hernández merece un destaque particular. De su cosecha, estas dos muestras: **Pupila rota, cristal/ de mojada serpentina/ hijo azul de Catalina/ dado a mi suelo natal/ hacia un abrazo de sal/ estiras tu dulce vena/y más allá de la pena/que grita la guardarraya/en los brazos de una playa/mueres de mar y de arena. Güines, surco desvelado/ por una siembra de amor/ de tu sueño agricultor/ supieron siglos de arado/te siento a mi piel pegado/más cerca que mi camisa/cuando mi verso de prisa/va flotando sobre el río/o el beso de un hijo mío/se cuelga de mi sonrisa.**

Paralelamente, hay que decir que, la tantas veces mencionada condición periférica respecto de La Habana tiene sus ventajas indiscutibles y nos proporciona mejores articulaciones (recreativas, de salud, educativo-formativas, culturales, infraestructurales, etc.) con esta ciudad, de ahí que no tendría sentido alguno desconocerlas o imponer alternativas absurdas y antieconómicas.

Cabe entonces preguntarse ¿necesitamos una identidad en Mayabeque? La respuesta es sí. La ciudad capital no puede -ni está en condiciones de- proporcionarnos todas las alternativas que necesitamos para crecer, desarrollarnos y, sencillamente, para vivir mejor. La excesiva articulación con ella impone también sus propias limitaciones como espacio habitado de relativa complejidad, y traspasa problemas de variable intensidad que no necesariamente nos tocarían ni no “*habaneciéramos*” tantos días de nuestras vidas.

Al margen de ventajas y desventajas, lo que necesitamos y queremos para vivir mejor no va a caer de ningún cielo conocido o por conocer. Tendrá que ser construcción heroica, sabia y singular de los mayabequenses o mayabequinos, como nos decimos en Güines. Nadie, que no seamos nosotros mismos, nos puede acercar opciones de todo tipo, nadie nos va a diseñar productos culturales que preferimos aquí para colocarlos al alcance de la mano; nadie nos va a asegurar suministros estables, variados y de alta calidad de todos los consumos materiales, desde la alimentación hasta la vivienda, así como el mejoramiento de nuestra infraestructura vial y de comunicaciones. Tampoco nadie podrá aplicar y diseminar por nosotros lo que logramos en adelantos científicos, en creaciones artísticas y literarias, en promoción y desarrollo del talento en todas sus expresiones.

Ni podemos renunciar o menospreciar el apoyo externo, ni es admisible que retardemos nuestro apoyo a otros territorios, en caso de que lo necesiten pues, como dice nuestro Presidente: “todos somos Cuba”. Pero esto no obsta para que comprendamos con claridad que viviremos en las condiciones que seamos capaces de conquistar, de construir, de imaginar y de concretar en la práctica, con la experimentación y puesta a punto de las mejores iniciativas y proyectos.

Solo compartiendo esos sueños y esas metas, solo colaborando unos territorios con otros, intercambiando saberes y esfuerzos, construiremos la identidad que nos distinga como hombres y mujeres capaces de lograr lo que se proponen y nada tendrá mayor fuerza identitaria, ni mayor competencia creadora que ese orgullo.

- ¿Con qué y con quiénes contamos para construir esa identidad necesaria y posible?

Contamos con un excelente medio natural, las mejores tierras del país y quizá de la región Caribe, acompañadas de una infraestructura científica y un talento humano envidiables para las ciencias agrícolas y agropecuarias. Contamos con una fuerza técnica de experiencia y conocimientos indiscutibles. También con una tupida red vial, urgida de mantenimiento es cierto, pero que ofrece cobertura a las más diversas actividades económicas y sociales. A ello se une la cercanía geográfica a la propia Habana, a centros económicos como Varadero o la Ciénaga de Zapata o a espacios privilegiados de la provincia de Artemisa como Las Terrazas o la Zona Económica del Mariel.

Tenemos también una planta industrial que se recupera y crece en ramas vitales como la energética y una cultura del trabajo envidiables para disímiles manufacturas industriales y producciones agrícolas. Ya se dijo antes, quizá este sea nuestro mayor tesoro junto a una historia política, intelectual, económica y cultural únicas e insustituibles o sencillamente insoslayables para la cultura nacional, como nos hemos ocupado ya de comentar.

Hoy día contamos también con centros culturales como esta propia universidad (UNAH) y el Complejo Científico del que ella misma forma parte y una masa crítica intelectual de ciencias técnicas y sociales suficientes para diseñar y echar a andar cualquier estrategia de desarrollo.

Si apreciamos varios de los elementos mencionados nos percatamos de que nuestra mayor fortaleza está en el pueblo maravilloso que habita nuestra provincia que es, además, un espacio también maravilloso geográfica y físicamente hablando.

¿Por qué entonces no hemos avanzado más? ¿Por qué no vivimos mejor?

Porque nos ha faltado osadía y confianza en nosotros mismos, hemos estado carentes de iniciativa y capacidad de movilizar nuestros recursos – no solo apreciables, sino en algunos casos, de opima riqueza-. Dichos recursos hoy se mantienen, en algunos casos, desconectados, desarticulados, olvidados, desestimados y descomprometidos. No hemos tenido, lamentablemente un buen gobierno, un liderazgo lo suficientemente idealista y lo suficientemente práctico como para combinar fe y laboriosidad, con la modestia y la perspicacia suficientes para movilizar y alinear el saber y la experiencia de muchos con

la capacidad organizativa y la energía de nuestros cuadros directivos revolucionarios. Nos ha faltado plan, estrategia y presencia de ánimo para alcanzar el desarrollo o dar pasos consecuentes con su conquista. Tampoco han faltado, en algunos –pocos por suerte– conductas lamentables o moralmente inaceptables.

No hemos identificado los actores sociales que puedan dinamizar nuestro movimiento económico, nuestra capacidad social de trabajo que permita unirlos a los recursos disponibles o susceptibles a alcanzar para buscar caminos alternativos a los senderos trillados y, en gran medida, agotados.

El escenario presente exhibe falta de cohesión, de cooperación interactoral, de diálogo y concertación. Y claro que esto no solo es responsabilidad de nuestros gobernantes. Es una responsabilidad que comparte nuestro entramado institucional que no ha sabido exigir que se le exija, como dijera Fidel en cierta ocasión. Dicho criterio que, en alguna medida, compartimos todos. Yo mismo no he dicho esto antes en mi territorio, que es Mayabeque, y debí decirlo hace tiempo porque es mi responsabilidad intelectual. Nuestros institutos están siendo víctimas de una perniciosa carencia de identidad, cual es el tema que hoy nos convoca. Claro que en ellos está un recurso de nuestro pueblo para cambiar lo que debemos cambiar; pero ya hemos visto que no es suficiente con nuestros institutos políticos, aunque sean, más que necesarios, indispensables. Se necesita algo más y diferente, una energía novedosa y removedora de prácticas obsoletas y visiones castradas, que aún parecen ser poderosas. Esa energía solo puede llegar, a mi juicio, de la juventud. A los jóvenes, a ustedes, toca asumir su papel y hacer la revolución que se necesita hoy, con los ingredientes y las formas que se necesitan hoy, que no son las de ayer. Hoy se reclama una acción de gran valentía, como siempre, pero de gran sabiduría y compromiso con la idea nacional y con los sueños que merece Mayabeque.

Las revoluciones las hacen los jóvenes y así ha sido desde que hay memoria escrita e incluso fabulada. Fidel asaltó el Moncada con 26 años y bajó de la Sierra con 33, Marx escribió el Manifiesto Comunista con 29, Martí cumplió presidio por infidente – o sea, por independentista y revolucionario- con 16 años, Maceo se fue a la guerra con 20 años, Robespierre fue el líder de los jacobinos con 34.

Pero, así como les digo esto, añado que a ninguna generación se le ha regalado el protagonismo. Todas lo han conquistado y, si bien, ni las violencias ni los desencuentros llevarían a ninguna parte en el país que mayor paz social ha tenido en todo el Tercer



Mundo, en los últimos 60 años, tampoco las posturas complacientes y “a la espera de orientaciones” llevan a ningún lado. Son la investigación, el estudio, el debate y la búsqueda de espacios y de formas novedosas de difundir las ideas, la osadía intelectual y la capacidad para asumir riesgos y para luchar por la verdad y por el bienestar de nuestro pueblo lo que emerge como las tareas a resolver por esta nueva generación. Nadie lo va a hacer por ustedes. No es la migración ni el acomodo en espacios económico-laborales ventajosos lo que les garantizará la vida que desean, es el resultado de la vida que construyan por ustedes mismos la única garantía de felicidad y orgullo que alcanzarán. En continuar la lucha, en encontrar las vías, en perfeccionar el sueño está el papel que les distingo porque lo que no les dije antes y sí se los digo ahora, para terminar, es que son los jóvenes los que construyen la identidad.

Han sido ustedes infinitamente amables.